



SEMINARIO

Diez años de la Encuesta Nacional Bicentenario UC - GfK Adimark



El miércoles 6 de enero de 2016 se llevó a cabo el seminario de presentación del libro “Una mirada al alma de Chile 2006-2015” que recopila los principales resultados de la Encuesta Bicentenario en sus diez años de mediciones.

El encuentro, realizado en el Aula Magna del Centro de Extensión UC, comenzó con las palabras del rector UC Ignacio Sánchez, continuó con la intervención de Francisca Alessandri, coordinadora de la Encuesta, y de Roberto Méndez, presidente de GfK Adimark. Finalizó con un panel de comentarios en el que participó Cristián Zegers, director de El Mercurio; Cristián Bofill, director ejecutivo de Canal 13; el abogado Jorge Navarrete y el decano de la Facultad de Ciencias Sociales UC, Eduardo Valenzuela.

Esta Encuesta es una iniciativa conjunta de la Pontificia Universidad Católica de Chile y GfK Adimark y cuenta con el apoyo de Canal 13 y El Mercurio. El propósito de este sondeo es obtener datos que permitan observar, monitorear y explicar tendencias de la sociedad chilena actual en áreas de especial interés público. El Centro de Políticas Públicas UC es el encargado de la coordinación ejecutiva de este proyecto.

En este documento se puede revisar los discursos inaugurales del rector Ignacio Sánchez y del presidente de GfK Adimark, Roberto Méndez. Además, se puede encontrar los dichos principales del panel en las distintas temáticas que recoge la Encuesta.



DISCURSO DE INAUGURACIÓN

IGNACIO SÁNCHEZ D.

Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Agradezco a todos ustedes su presencia en este seminario en que se va a presentar el libro “10 años de Una Mirada al Alma de Chile”, que reúne los principales resultados y comentarios sobre la Encuesta Bicentenario UC-GfK Adimark desarrollada en la última década.

Quiero hacer llegar nuestro reconocimiento a todo el equipo de académicos, investigadores, profesionales, instituciones y personas que han colocado sus capacidades al servicio de la Encuesta Bicentenario para cumplir con su objetivo de registrar una amplia radiografía de Chile en el tiempo que nos permita conocer mejor a los chilenos y a nuestro país.

Gracias a ellos, la Universidad ha podido colocar su capacidad de reflexión, investigación y análisis al servicio del país en los grandes temas de nuestra sociedad.

Aprovecho de felicitar especialmente al equipo del Centro de Políticas Públicas de la Universidad que ha dirigido esta iniciativa, como también a los editores y a la Dirección de Diseño de la Vicerrectoría de Comunicaciones que han hecho realidad esta publicación que hoy se ofrece a la comunidad universitaria y a la opinión pública.

Hace una década, en los albores de la celebración de los 200 años de la República, la Pontificia Universidad Católica de Chile y GfK Adimark decidieron desarrollar un proyecto conjunto para indagar en las expectativas, las percepciones y los anhelos de los chilenos a través de la Encuesta Nacional Bicentenario. Este proyecto, que nació en 2006 con el apoyo del diario El Mercurio y Canal 13 de Televisión, ha permitido construir una base de datos de gran valor para conocer y estudiar las grandes tendencias que caracterizan a la sociedad chilena a través de sondeos nacionales anuales de alta confiabilidad estadística.

Coordinado por el Centro de Políticas Públicas UC y con la colaboración del Instituto de Sociología de nuestra Universidad, en conjunto con GfK Adimark, esta iniciativa ha podido ahondar en las principales transformaciones sociales que ha experimentado nuestro país en la última década y dar una mirada profunda al alma de Chile.

En estos diez años, los datos reflejan un país menos optimista respecto de su capacidad para avanzar en temas como el desarrollo, la calidad de la educación, la reducción de la desigualdad de ingresos y la superación de la pobreza.



Pero también resulta positivo que, cada vez más, una mayor proporción de personas declare acceder a una mejor calidad de vida que sus padres, en un notorio progreso general y alta valoración del bienestar subjetivo, pues se observa poca disposición a sacrificar la vida familiar a causa de mejoras laborales.

En cuanto al rol del Estado, si bien un alto porcentaje piensa que cada persona debe responsabilizarse por su propio bienestar, existe una creciente tendencia a otorgarle una mayor responsabilidad en ofrecer garantías que permitan el progreso y la igualdad social, condición que se comienza a valorar por sobre el crecimiento económico.

La mirada menos optimista respecto del logro de metas de progreso se plasma también en el descenso relativo experimentado en esta década en la percepción de que Chile es el mejor país para vivir de la región.

De la misma manera, se observa una baja en el sentimiento de orgullo que se manifiesta por nuestra historia, democracia y desarrollo económico. Pese a ello, no hay una mayoritaria voluntad por emigrar.

Preocupante resulta, también, la creciente desconfianza pública. Especialmente, respecto de las instituciones políticas. Ello puede afectar la alta valoración que se tiene de nuestro sistema democrático, así como la creciente percepción de corrupción, a la que incluso se compara con algunas realidades latinoamericanas. Este fenómeno se observa extendido y con poca eficiencia en su combate.

Sin embargo, se revela un mejoramiento significativo en la confianza hacia las demás personas, aunque nuestra cohesión social sigue siendo escasa y permeada por la sensación de inseguridad del entorno, lo que se traduce en débiles relaciones vecinales e incluso de amistad.

Por otro lado, reconforta que la familia continúe siendo altamente valorada como red de apoyo, espacio de actividad social y ambiente de satisfacción.

Pese al debilitamiento que sufre en este período la valoración del matrimonio, son las parejas casadas las que presentan mayores índices de felicidad. Si bien se mantiene una amplia aceptación del matrimonio homosexual, no hay mayor respaldo a la

posibilidad de la adopción. En materia de aborto, las causales más extremas, como la violación o cuando la madre está en riesgo a causa del embarazo, siguen concitando mayor adhesión, pero no así aquellas que apelan al aborto libre.

En materia de religión, pese a que la Iglesia Católica como institución también ha sido afectada por una importante pérdida de confianza, el liderazgo del Papa Francisco convence a muchos que su mensaje se traducirá en mayor austeridad al interior de la iglesia, una real opción por los pobres y un reforzamiento de su misión evangelizadora.

Existe una preocupación mayoritaria por abordar temas complejos como la comunión de las personas que se vuelven a casar, los métodos artificiales de anticoncepción y el celibato de los sacerdotes, todas materias que hoy se estudian en el Sínodo de la Familia.

Con todo, Chile sigue siendo un país creyente y la religión continúa presente en nuestro entorno cultural.

La Encuesta Bicentenario nos refleja un país menos optimista que hace una década y más realista en cuanto a sus posibilidades de progreso, muy crítico de su entorno político, pero confiado de sus escasas pero sólidas relaciones sociales y familiares.

Estos son sólo algunos de los aspectos de los temas en los cuales el estudio de estos diez años ha ido profundizando.

Ustedes podrán interiorizarse con mayor detalle en todas estas materias a lo largo de los distintos capítulos, los que se refieren a nuestra identidad, la sociedad, institucionalidad, familia y la religión.

En su permanente afán por contribuir al desarrollo integral de la sociedad chilena, la Pontificia Universidad Católica de Chile junto a GfK Adimark ha querido con esta Encuesta Bicentenario conocer cuáles son los anhelos, las aspiraciones y los desafíos que enfrenta nuestra sociedad a través de un estudio serio y profundo de nuestra realidad social y cultural para contribuir de mejor manera a su progreso y bienestar.

Creemos que el libro que hoy se va a presentar en este seminario contribuye a perfilar una reflexión más certera acerca del alma de Chile.

Reitero mis felicitaciones y agradecimientos a quienes han llevado adelante esta iniciativa durante una década y a quienes participaron en la edición de este libro.





DISCURSO DE ROBERTO MÉNDEZ

PRESIDENTE DE GfK - ADIMARK

Muy buenos días, es un gusto de estar aquí. Increíble que hayan pasado diez años desde que iniciamos este proyecto, y lo que voy a hacer hoy día no es mostrarles los cuadros y los números que están ahí sino que contarles lo que a mí me ha llamado la atención de lo que hemos encontrado, y todo el proceso que ha ocurrido en Chile en esta década.

Cuando empezamos a hablar con el rector Rosso en el 2005 sobre las posibilidades de hacer algo, no tenía nombre, no tenía diseño todavía, un aire de optimismo invadía el país. Se acercaba la celebración del Bicentenario de la Independencia, y la Conferencia Episcopal a fines de 2004 nos escribía una Carta Pastoral en torno a este inminente aniversario. No teníamos conciencia entonces los que trabajábamos en encuestas de lo inusual del optimismo que reinaba en el país. Optimismo que hoy día en cambio, diez años después, parece tan evidente.

Conversando con el rector Rosso surgió la idea de hacer una encuesta, con vista al próximo bicentenario, que diera cuenta de cómo estábamos los chilenos no sólo en términos económicos, sino en el alma, en el ánimo, cuál era la visión de nuestra realidad al acercarse este importante hito de nuestra historia republicana.

Importante fue en el inicio de este proyecto, la Carta-llamado de la Conferencia Episcopal, de fines del 2004 que se titulaba “Chile en camino al

Bicentenario”, que invitaba a reflexionar y explorar sobre el estado del “Alma de Chile”, expresión tomada de un documento muy anterior del Cardenal Silva Henríquez, que en momento de gran zozobra de nuestro país había dicho “Chile quiere seguir siendo Chile” refiriéndose a nuestros valores esenciales como Nación; es decir, lo decía explícitamente, una necesidad de salvar el Alma de Chile, que él veía amenazada.

También, hay que mencionarlo, existía un deseo de la UC de participar más activamente en el diálogo público mencionado por el rector Rosso. En ese momento, se discutía en el país de qué forma deberíamos celebrar el cercano Bicentenario, y se estudiaba cómo había sido la celebración del primer Centenario de la Independencia. Y llamaba la atención la dificultad de reconstruir un diagnóstico semejante del alma de Chile cuando hacía cien años habíamos celebrado el primer centenario en 1910. Lo más conocido era el ahora famoso y muy citado discurso de Don Enrique Maclver ante el Congreso Nacional en el año de 1910.

Un elemento muy afortunado en ese momento del inicio del proyecto Encuesta Bicentenario fue la entusiasta incorporación y alianza con El Mercurio y Canal 13, que tan importante han sido para esta tarea que hoy cumple una década. El Centro de Políticas Públicas que muy entusiastamente se incorporó a esto, liderado por Ignacio Irarrázaval, y el



Instituto de Sociología cuyo director, entonces era Eduardo Valenzuela, actual decano de la Facultad de Ciencias Sociales. Ahí se conformó el equipo que de verdad se ha mantenido hasta hoy.

Mientras se diseñaba y discutía el proyecto de esta Encuesta Bicentenario, en el entorno político se completaba el tercer gobierno desde el retorno de la democracia, el Presidente Ricardo Lagos cumplía su 6° año de mandato, y era bastante evidente la ola de optimismo (y no poco de exitismo) que nos sucedía.

Las expectativas económicas, en diciembre de 2005, medidas por el Índice de confianza de los Consumidores de Adimark, marcaban el nivel más alto de toda la primera década del siglo XXI (2000-2010). El mismo 2005, se aprobó la Reforma Procesal Penal, una de las más importantes modernizaciones del Estado en muchas décadas y ese mismo año, los santiaguinos inaugurábamos asombrados la Costanera Norte, la primera autopista urbana de alta velocidad que conocía nuestra capital.

Por si todo esto fuera poco, a comienzos del 2005 el presidente Lagos anunciaba un proyecto que parecía extraordinario: un nuevo sistema de transporte público de Santiago, que debería inaugurarse dos años después, como efectivamente ocurrió para desgracia de los santiaguinos. Lo que demuestra que no todas las expectativas siempre se cumplen.

Pero en ese momento, la modernidad y el éxito parecían estar al alcance de la mano. Se hablaba del “milagro chileno”. Según las encuestas de la época, en septiembre de 2005 más del 60% de la población aprobaba la gestión del presidente Ricardo Lagos.

Sin duda corrían buenos aires por ese año de 2005. Entre el retorno de la democracia en 1990 y entonces, habían transcurrido sólo 15 años, y por cierto habían ocurrido fenómenos notables que avalaban ese optimismo: el ingreso per cápita de los chilenos se había duplicado desde 1990, alcanzando para ese entonces US\$12.000 por habitante, mientras que el número de familias que vivía en situación de pobreza se había reducido dramáticamente desde casi el 40% de 1989 al 14% medido por la Casen de 2006.

Para marcar aún más este verdadero cambio de era, en diciembre de 2006 muere Augusto Pinochet, cerrando de alguna manera un capítulo que se mantenía aún abierto. El proceso previo al momento de inicio de la Encuesta Bicentenario había sin duda producido una profunda modificación de la sociedad. La aparición de una nueva Clase Media en 2005 era ya evidente. Este grupo, en un corto plazo, había llegado a ser el grupo dominante; dominante tanto en términos numéricos como en términos culturales. Por primera vez en nuestra historia, la mayoría de los habitantes del país podía acceder o aspiraba a bienes y servicios que antes estaban restringidos a

una pequeña elite. Ese era el entorno cuando, hace diez años, nos iniciábamos en este empeño.

La Encuesta Bicentenario UC-Adimark se comenzó a realizar al año siguiente, 2006. Ya era el primer gobierno de la presidenta Bachelet. Ha pasado el tiempo, los años, llegó y pasó el Bicentenario, pasaron tres gobiernos, y la encuesta se ha repetido anualmente en forma estricta y con idéntica metodología. Hemos generado así, un registro irreplicable, de lo sucedido en la década.

En el primer año de medición, 2006, la Encuesta dio cuenta justamente de lo comentado: la presencia de un optimismo ciudadano respecto al futuro del país, que hoy sólo puede ser calificado como cercano a la euforia.

En 2006, por ejemplo, un 59% de los chilenos, casi 60%, creía que en diez años, o sea hoy, ya seríamos un país desarrollado. Un 68% nos dijo entonces creer que en diez años se habría solucionado el problema de la calidad de la educación y un 43% creía que en el mismo plazo se habría terminado la pobreza. Como sabemos, nada de eso sucedió.

Hoy, transcurrida una década, el mismo instrumento da cuenta de una realidad tristemente opuesta: el optimismo se ha esfumado. En diez años, los chilenos perdimos muchas de las expectativas que se alimentaban cuando se aproximaba el Bicentenario. Ahora, lo que se registra, es un marcado pesimismo sobre las posibilidades que tenemos de llegar a ser un país desarrollado, de eliminar la pobreza, de disminuir la desigualdad, incluso de ser capaces de mejorar la educación. Ahí están los números y sorprende el diagnóstico que, cien años atrás, hacia Mac Iver, que había sido algo similar, porque a fines del siglo XIX, después de un gran momento de optimismo se había producido una racha de pesimismo.

Él decía: “la energía para la lucha de la vida se ha transformado en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones”. Ese era su diagnóstico y lo hizo sin necesidad de ninguna encuesta, lo cual es muy envidiable.

Nosotros estamos llegando a la misma conclusión, pero lo hemos hecho diez años después. Y lo que es quizás más grave, comprobamos que se ha establecido una extendida desconfianza hacia las instituciones públicas y privadas, incluyendo la Iglesia Católica, que amenaza nuestra convivencia. ¿Qué pasó? Dejo a los panelistas la pregunta con la misma interrogante que hacía Don Enrique Mac Iver en 1910. “¿Qué ataja el poderoso vuelo que había tomado la República?”.

Mac Iver dio una respuesta a su interrogante que, cuando la leí por primera vez hace 10 años, me parecía ingenua, propia de otra época. Él dijo que el problema no era económico, pues entonces la economía también crecía. La causa, dijo, era una Crisis Moral; específicamente, el deterioro de la Moral Pública. Eso es lo que había detenido el poderoso vuelo. ¿Qué es lo que él llamaba la Moral Pública? “La moralidad que consiste en el cumplimiento de su deber y de sus obligaciones por los poderes públicos y los magistrados”. Estos, decía, han dejado de actuar en el interés general y lo hacen en vista de otros fines particulares.

Hoy, francamente, me parece más vigente el diagnóstico de Mac Iver de lo que me pareció hace 10 años. Sospecho que, mirando los datos de la Encuesta Bicentenario 2015 y las apreciaciones sobre los poderes públicos actuales, también a la opinión pública le hace sentido el diagnóstico del centenario.

Pero, la década contiene una extraña paradoja que es necesario explicar. En este mismo período en que hemos visto (y medido) desmoronarse las percepciones y la confianza en las instituciones, el Ingreso

per Cápita continuó creciendo desde los US\$12.000 que había al comienzo de la década a US\$22.000, que es lo estimado para el cierre de 2015; es decir, casi se volvió a duplicar en el período.

Esta es la paradoja: ¿cómo siguió creciendo el ingreso mientras se desmoronaban las expectativas? Hay muchas personas intentando explicarla pero creo que no hay una completa explicación hasta la fecha. Una hipótesis posible podría ser que el 2015 es una observación puntualmente negativa, producto de la delicada coyuntura política y económica. O alternativamente, que el 2005 era un momento de anormal optimismo. Pero esta hipótesis yo creo que debemos descartarla. No tenemos dos observaciones 2006 y 2010; tenemos una serie de datos anuales. Y al observarla, comprobamos que el proceso ha sido paulatino. Por lo tanto, se trata de un proceso, de algo que ocurrió progresivamente a través de esta última década, no en un año ni un momento específico.

La década cubre tres gobiernos, con 6 años de Bachelet (4 primero y 2 ahora) y 4 de Piñera. De tal manera que, si es por responsabilizar a alguien, 60% corresponde a Bachelet y 40% a Piñera. De la serie, sin embargo, hay que observar dos momentos que son bien cruciales y a lo mejor en la explicación sería importante incorporarlos. Uno es que el optimismo observado en ese momento se frenó muy bruscamente en la crisis financiera de 2008-2009, la crisis mundial de los mercados financieros, que produjo un pánico y una sensación muy fuerte en la opinión pública chilena y que lo muestran los datos. Y el segundo momento es la crisis social de 2011, el año en que emerge muy inesperadamente el movimiento estudiantil con gran fuerza en el gobierno de Sebastián Piñera. Mismo año que ocurrió la crisis de La Polar, con sus sospechas al mundo empresarial, y también el caso Karadima.

Todo eso fue en 2011. Y en las series se aprecia un salto sobre todo en los indicadores de confianza institucional justamente en este año.

En este trabajo de diez años ha generado un material insustituible, que sin duda será útil a todos quienes en el futuro quieran analizar esta década y su inusual paradoja. Queda pendiente la pregunta de por qué se produjo este inesperado ensombrecimiento del ánimo nacional. Es tarea para los historiadores, sociólogos, y para las ciencias sociales en general. Buen material para investigación, para tesis de grado, también para el buen análisis periodístico. Creo que la pregunta de qué es lo que realmente sucedió en esta última década es hoy del mayor interés para todos los chilenos, para no mencionar al mundo político que discurre cómo salir de la difícil coyuntura que vive.

Para GfK Adimark y para mí personalmente ha sido un gran privilegio participar en este proyecto. Agradezco a la Universidad Católica, al rector Ignacio Sánchez y antes al rector Pedro Rosso, a Francisca Alessandri, a Eduardo Valenzuela, a Ignacio Irarrázaval, a los investigadores de GfK Adimark, y por supuesto a El Mercurio y Canal 13 por su invaluable apoyo.

Es una gran alegría constatar que el proyecto Bicentenario continuará. No sabemos lo que esas preguntas que ahora vendrán descubrirán en los próximos años en esta incierta senda por la se mueve la República. No lo sabemos, pero sin duda será interesante.

Hoy completamos una tarea, que ha sido la de crear y legar este registro de una década tan especial de la historia de la patria y de nuestras propias vidas.



PANEL DE COMENTARIOS

A continuación, podrá revisar una selección de los principales dichos y comentarios del panel en los diferentes temas analizados.

- 01 Crisis de confianza
- 02 Chile y sus vecinos
- 03 Rol del Estado y la iniciativa privada
- 04 Religión
- 05 Familia





Moderador:

Francisca Alessandri, coordinadora de la Encuesta Nacional Bicentenario UC - GfK Adimark

Comentaristas:

Cristián Bofill, director ejecutivo de Canal 13

Jorge Navarrete, abogado

Eduardo Valenzuela, decano de la Facultad de Ciencias Sociales UC

Cristián Zegers, director de El Mercurio

01 CRISIS DE CONFIANZA

En la serie de mediciones realizadas, la confianza hacia las instituciones ha experimentado una caída sostenida. La menor confianza se deposita en los partidos políticos y en los parlamentarios, mientras que las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica, pese a verse también afectadas por esta tendencia, continúan encabezando el listado en el que el 2015 destacan las universidades.

Es interesante destacar que la confianza aumenta significativamente cuando se evalúan las instituciones que se conocen o aquellas en las que se participa directamente; esta diferencia entre confianza general y confianza particular es verificable en todos los casos evaluados (2013).



Cristián Zegers

“Yo soy un poco escéptico de que sea por primera vez que nosotros estamos ante una crisis de confianza en las instituciones... No creo que haya una acentuación muy violenta en estos diez años, esto viene de mucho antes, lo que ocurría era que no se había medido”.



Cristián Bofill

“Chile es parte de un fenómeno general y entre esas muchas razones que lo explican, me gustaría mencionar dos: una es la transparencia, que es un fenómeno global, y la otra es que venimos saliendo de la principal crisis económica desde 1930, que es la crisis de 2008”.



Jorge Navarrete

“Efectivamente los fenómenos de desconfianza y sospecha hacia las instituciones parecen ser una cuestión cíclica en nuestra historia...El deterioro de la confianza en Chile ha sido mucho más brutal y acelerado que lo que ha ocurrido en los demás países de la región”.



Eduardo Valenzuela

“Las instituciones viven de lo que se llama ‘confianza próxima’, mucha confianza específica en sus agentes particulares. Eso es lo que hace también que es necesario matizar un poco, desdramatizar un poco esto que llamamos ‘crisis de confianza institucional’ como si fuera el Apocalipsis. Hay más confianza de la que habitualmente creemos”.

02 CHILE Y SUS VECINOS

Con respecto a la opinión de los chilenos en relación a América Latina, se registra una baja en la proporción de chilenos que está de acuerdo con que no existe una cultura común entre los países latinoamericanos. También se observa una disminución en la proporción que está de acuerdo con que Chile se beneficiaría más si profundizara su relación con los países desarrollados.

La importancia de permanecer en Chile es considerable para los encuestados. Ante la opción de irse a un lugar con mejor nivel de vida, el 36% de los encuestados señala que no se iría de Chile por ningún motivo (2015), aumentando en cuatro puntos porcentuales en relación a 2006.



Cristián Bofill

“En Chile yo creo que teníamos una cierta distancia que, estoy de acuerdo que hay factores históricos más fuertes, pero en las últimas décadas era básicamente porque nosotros teníamos la autoestima muy alta porque nos estaba yendo bien”.



Jorge Navarrete

“Se ha instalado (y lo refleja también la encuesta) la mayor conciencia en los ciudadanos de la importancia de la igualdad, de la justicia social y de la necesidad de que cualquier modelo de desarrollo en Chile, para que sea sustentable, tiene que ser pensado de manera más colectiva y menos individual que lo que muchos de nosotros habíamos creído”.



Cristián Zegers

“Chile tenía una conciencia sumamente arraigada, formada durante toda su historia republicana, de que siempre hemos tenido razón en nuestros límites... pero hemos recibido dos impactos tremendos en este corto lapso de tiempo, que es el fallo de La Haya sobre Perú y el último fallo sobre la incompetencia en el caso de Bolivia”.

03 ROL DEL ESTADO Y LA INICIATIVA PRIVADA

La tendencia a favor de que cada persona debe responsabilizarse por su propio bienestar se ha mantenido estable desde 2006, alcanzando el 43% versus el 30% que piensa que es el Estado quien debería preocuparse por el bienestar de las personas (2015). Asimismo, se valora el esfuerzo personal, el emprendimiento y la capacitación como forma de progresar.

Existe cierta preferencia a que el Estado destine su ayuda a los más vulnerables en contraste con políticas de tipo universales. Sin embargo, por primera vez en la medición de 2015, la opinión en que el Estado debe tener políticas universales sobrepasó a quienes piensan que el Estado debiese destinar sus recursos solo a los más vulnerables (40% y 37% respectivamente).



Eduardo Valenzuela

“La gente en general vivió este período de prosperidad y de movilidad social sin la presencia activa del Estado. La mayor parte de la gente no tiene un empleo fiscal, no ha progresado gracias a la ayuda significativa del Estado. Entonces esta nueva clase media emergente valora el esfuerzo individual”.



Cristián Zegers

“La empresa privada evidentemente ha tenido un desarrollo total en estos años, ha tenido un beneficio clarísimo y, sin embargo, no ha tenido conducta pública, en el sentido de que no ha estado volcada en la satisfacción de los consumidores y los ha menospreciado hasta ahora último”.





Cristián Bofill

“El Estado no se modernizó y es una promesa pendiente y que ahora claramente explotó en el peor momento posible. Hoy se ha transformado casi en una pesadilla lo que está pasando, porque en vez de convertirse en algo que en la transición fue una forma donde había un mínimo de consenso técnico y después los políticos entraban a poner los énfasis, hoy no hay consenso de ningún tipo”.



Jorge Navarrete

“Fue la necesidad de entender que el Estado puede cumplir una función más relevante que la que tradicionalmente había cumplido en los primeros años de transición democrática, sin que eso significara necesariamente inhibir el esfuerzo privado y restarle importancia al mercado como el principal asignador de recursos”.



04 RELIGIÓN

La mayoría de los chilenos, aunque en disminución, profesa la fe católica (61% en 2015), seguida por la fe evangélica, que ha tenido cierto aumento en los últimos años, alcanzando un 16% en la última medición.

La desafección religiosa casi se ha doblado en la última década, pasando de 12% de la población en el año 2006 a un 20% en 2015. Esta desafección, sin embargo, no implica increencia: la gran mayoría de los chilenos afirma creer en Dios (79%) el año 2015.



Eduardo Valenzuela

“Hay dos cosas importantes en estos diez años. La primera es la aparición de un foco que podríamos llamar de secularización relativamente importante. Alrededor del 20% de los chilenos, especialmente jóvenes, dice no tener ninguna religión... El segundo fenómeno en religión es la caída de la confianza pública en la Iglesia Católica, lo cual desestabiliza el rol público que la Iglesia ha jugado usualmente en nuestra sociedad”.



Jorge Navarrete

“Primero, hay un fenómeno más general: la crisis de las élites en el ejercicio del poder. En segundo lugar, los hechos que han sucedido al interior de la Iglesia y el comportamiento posterior de algunos de los jerarcas, efectivamente contribuyó a agravar el problema. Y en tercer lugar, como decía un candidato presidencial, Chile cambió”.



Cristián Bofill

“Yo también quería constatar la descapitalización que ha tenido (la Iglesia Católica) en el terreno político, que es importante para lo que estamos hablando de los últimos diez años, que en ninguna de las crisis importantes ha sido llamada a mediar”.



Cristián Zegers

“Los últimos papas, todos han desarrollado un carisma mediático enorme en toda la sociedad universal. Este Papa naturalmente ha tenido una posición de cercanía, que la gente lo siente muy próximo”.

05 FAMILIA

Las relaciones familiares entregan alta satisfacción a los chilenos, especialmente la relación con los hijos y con la pareja (2012). La mujer aventaja al hombre en prácticamente todas las cualidades, incluyendo algunas que se han asociado tradicionalmente a la masculinidad como determinación y coraje.

La actitud en favor del matrimonio indisoluble comienza a perder terreno: la proporción que cree que el matrimonio es un compromiso para toda la vida ha cedido 26 puntos respecto a lo observado en 2006. Asimismo, la idea de que los padres deben permanecer juntos aunque no se lleven bien cuando hay hijos de por medio ha perdido apoyo alcanzando solo 18% de acuerdo en 2015. También se aprecia una actitud más favorable hacia el matrimonio homosexual, alcanzando ya la mayoría.



Jorge Navarrete

“Las mujeres no solamente nos ganan en casi todos los atributos, salvo en autonomía -que uno lo podría asociar a egoísmo-, ambición y liderazgo, que en general es una cualidad bastante masculina. En el resto, en prácticamente en todo, las mujeres están mejor evaluadas que los hombres”.



Cristián Zegers

“Los chilenos quieren tener cuatro hijos y tienen 1,8. O sea, quieren tener el doble de los hijos que tienen. Ahora, ¿por qué no los tienen? Yo creo que estamos involucionando en materia de políticas públicas al respecto”



Eduardo Valenzuela

“Lo más notable en los datos de Bicentenario sobre la familia es la aceptación creciente de la convivencia y un cierto declive del valor del matrimonio como unión indisoluble entre un hombre y una mujer”.





Economic National Movements
University Center of UNL, Bucharest

MAUI
AND
ONS
SUPPORTING
1900



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



www.encuestabicentenario.cl